

Auge y caída de una forma obsolescente: la evolución del relativo *quien* con antecedente plural en la historia del español¹

José Luis Blas Arroyo (*Universitat Jaume I*)
Mónica Velando Casanova (*Universitat Jaume I*)

Abstract

Through the sociolinguistic analysis of texts close to the pole of communicative immediacy, in this paper we analyze a phenomenon of variation and change extended throughout almost five centuries in the history of Spanish: the alternation between the relative pronouns *quien* and *quienes* with plural antecedent. Putting the focus on *quien*, currently a moribund form, the study analyzes the linguistic and extralinguistic factors, as well as the normative prescriptions that have conditioned this variation in different periods. In this evolution, five different phases are detected, in which several structural factor groups constraint the variation, even though its strength weakens as time passes. Among these stands out the type of relative, with the restrictive clauses as the main allies of *quien*, and to a lesser extent others, such as the syntactic and semantic nature of the antecedents. On the social level, and along with some suggestive dialectal implications, what stand out is the status of writers. However, this factor shows different explanatory directions at different times, in parallel to changes in the prestige of pronouns in the temporal axis. Finally, the article concludes with some theoretical implications about this and other obsolescent forms in the history of Spanish.

Keywords: Historical sociolinguistics, language variation and change, relative pronouns, alternation *quien* / *quienes*, communicative immediacy, mixed-effects logistic regression.

Resumen

En el marco de la sociolingüística histórica comparativa, y mediante el análisis de un extenso corpus de textos cercanos al polo de la inmediatez comunicativa, en este trabajo hemos analizado un fenómeno de variación y cambio lingüístico que se extiende a lo largo de casi cinco siglos en la historia del español: la alternancia entre la forma etimológica *quien* y el pronombre analógico *quienes* en las relativas con antecedente plural. Poniendo el foco en la primera, en la actualidad una variante moribunda que se resiste a desaparecer, en el estudio se analizan los factores lingüísticos y extralingüísticos, así como las prescripciones normativas que han condicionado la variación en diversas etapas del cambio. En esa evolución se detectan cinco fases diferentes, en las que actúan diversos factores estructurales, cuya huella, no obstante, se va debilitando con el paso del tiempo. Entre estos destaca el tipo de relativa, con las especificativas como principales aliadas del mantenimiento de *quien*, y en menor medida otros, como el carácter sintáctico y semántico de los antecedentes. Asimismo, en el plano social, y junto a algunas implicaciones dialectales sugestivas, cabe destacar la impronta del estatus social de los escritores. Con todo, esta muestra direcciones explicativas diferentes en diversos momentos del proceso evolutivo, un correlato, en el fondo,

¹ El presente estudio se integra dentro del proyecto de investigación “Dimensiones estructurales, sociales e idiolectales del cambio lingüístico: nuevas aportaciones desde la sociolingüística histórica al estudio del español”, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad (2018-2021) (Ref. FFI2017-86194-P) y la Universitat Jaume I (Ref. UJI-2017-01). Quisiéramos agradecer a Carme Barberà, Maria Chiara Marullo, Jordi Ayza y Javier Lara su colaboración en el Laboratorio de Sociolingüística de la Universitat Jaume I a lo largo de los últimos años.

de otros tantos cambios en el prestigio de las variantes en el eje temporal. Finalmente, el artículo concluye con algunas implicaciones teóricas acerca de esta y otras formas obsoletas en la historia del español.

Palabras clave: Sociolingüística histórica, variación y cambio lingüístico, pronombres relativos, alternancia *quien / quienes*, inmediatez comunicativa, regresión logística de efectos mixtos.

1. Introducción

Durante siglos, la forma del relativo *quien* utilizada con antecedentes personales fue invariante, de tal manera que el mismo pronombre servía, pues, para la expresión de referentes singulares y plurales (Menéndez Pidal 1904: § 101; Lapesa 1980: 397; Urrutia & Álvarez 1988: 185). He aquí un par de ejemplos representativos de cada uno de esos empleos en el siglo XVI:

(1) ... vn cavallero gran señor mio q se llama ant^o de quiñones natural de la çuadra de leon v^o de la çuadra del cusco va por procurador de todo este reyno a la corte es muy prinçipal cavallero y con *quien* se tiene en este reyno muy muncha qta (*Cartas de particulares en Indias del siglo XVI*, 1569).

(2) ... lo que avia que encomendaros se os avia escrito en XVI de junio, si bien puede ser que la culpa que aca se os pone este más en los mensajeros con *quien* escrevis que en vos (*Un epistolario del arzobispo de Granada Gaspar de Ávalos*, 1536).

En el marco de la sociolingüística histórica, y a partir de los datos de un corpus cercano al polo de la inmediatez comunicativa, en un estudio anterior (Blas Arroyo y Velando, en prensa) tuvimos ocasión de comprobar cómo esa situación de estabilidad, imperante durante todo el periodo medieval y el primer español clásico, empieza a quebrarse a finales del siglo XVI. A partir de entonces, comienza un proceso de cambio, lento en sus primeras fases, pero que se acelerará considerablemente entre finales del siglo XVII y las primeras décadas del XVIII. De esta manera, hacia mediados de esta última centuria, el pronombre analógico con variación de número, *quienes*, había arrebatado ya buena parte de los usos tradicionales a la forma etimológica, hasta situarse en frecuencias generales cercanas al 60%, e incluso superiores en algunos contextos. Asimismo, el análisis de regresión de efectos mixtos llevado a cabo mostraba que el sensible aumento en la frecuencia de uso del pronombre plural en la fase más expansiva exhibía ciertas señales de ruptura en la gramática interna, pero también algunos signos de continuidad con las fuerzas estructurales que lo habían restringido en el pasado. Por último, tuvimos también ocasión de advertir cómo, en la fase de eclosión del cambio, la variable lingüística era igualmente sensible a ciertos parámetros del contexto extralingüístico, como el estatus social de los escritores o el tenor de las interacciones, en un perfil sociolingüístico característico de los llamados cambios desde abajo (Labov 1966; Trudgill 1974).

Ahora bien, pese al avance indiscutible de las formas novedosas en el periodo reseñado, lo cierto es que a mediados del XVIII, y ante las puertas, pues, del español moderno, la forma invariable *quien* tenía aún una considerable vitalidad. ¿Qué ocurrió a partir de entonces? Por algunos testimonios gramaticales, sabemos que incluso hoy la variante no ha desaparecido

por completo, aunque algunos la sancionan como incorrecta. Es el caso de Gómez Torrego (1997: 124), quien señala: “En el español actual no se considera correcto usar el relativo singular *quien* con antecedente plural”. Otra prueba de la persistencia de tales usos la encontramos en las recientes advertencias de la última gramática académica (NGLE 2009: 1578), en la que se retoma la recomendación del empleo de *quienes* para el plural, al tiempo que se justifica el “error” por su profusión en textos medievales y clásicos. Ello explicaría que puedan encontrarse aún hoy empleos de *quien* con antecedentes plurales tanto en textos literarios (3), como en la lengua hablada (4) (Urrutia & Álvarez 1988: 185; Brucart 1999: 502). Los siguientes son ejemplos representativos de cada uno de esos registros:

(3) ... porque apenas nos dejan / decir que somos *quien* somos (G. Celaya, citado en Seco, *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*, s.v. *quien*).

(4) Bueno, cualquier persona que sea famosa y que esté bajo escrutinio público y que sea considerada un éxito solo por ser sus padres *quien* son, esta persona lo pasa mal (*Corpus de referencia del español actual*, Oral, “Un día es un día, 20/09/90, TVE 1”).

Con el fin de comprobar qué ha sucedido con esos empleos de la forma etimológica en la diacronía del español, en lo que sigue ofrecemos los principales resultados de un estudio variacionista llevado a cabo con materiales recogidos a lo largo de casi cinco siglos (1500–1950). Estos pertenecen a los géneros más cercanos al polo de la inmediatez comunicativa, fundamentalmente cartas privadas y, en menor medida, diversas tradiciones discursivas autobiográficas (diarios y memorias), como mejor forma de acercarnos a la oralidad de tiempos pretéritos. Como veremos, este análisis confirma tanto la existencia de varias fases en la evolución del cambio como su falta de compleción definitiva, con implicaciones teóricas acerca de la suerte de aquellas variantes moribundas que, aun condenadas a su suerte, se resisten a desaparecer.

Antes de proceder a ello, sin embargo, en el siguiente apartado ofrecemos una breve síntesis acerca del eco que en la bibliografía lingüística ha tenido este hecho de variación (§ 2). Por su parte, el apartado § 3 muestra los principales caracteres y magnitudes del corpus manejado para la ocasión, para seguir en § 4 con la exposición de las herramientas teóricas y metodológicas de las que se sirve el análisis variacionista en el estudio del cambio lingüístico. Finalmente, y tras el análisis e interpretación de los resultados en § 5, procederemos a sintetizar las conclusiones más destacadas del estudio.

2. Revisión diacrónica e historiográfica de la variación *quien/quienes*

Desde el punto de vista etimológico, el relativo *quien* procede del acusativo *quēm* del pronombre interrogativo latino (*quis, quae, quid*) (Corominas & Pascual 1980–1991; s.v. *qué*). Originariamente invariable en cuanto al número gramatical, tal y como se documenta a lo largo de la Edad Media, a partir del siglo XVI se constata un incipiente comienzo de un plural analógico, *quienes* (Menéndez Pidal 1904: § 101; Lapesa 1980: 397; Urrutia & Álvarez 1988: 185). Sin embargo, la cronología precisa acerca del nacimiento y difusión de la variante *quienes* no está tan clara como podría parecer *a priori*.

Girón (2004: 871) ha destacado la existencia de un lento cambio gramatical desde el invariable *quien* a su plural *quienes*, cuyo origen retrasa hasta finales del siglo XVI. Por su parte, Iglesias (1992; 1996) corrobora esta hipótesis de la tardía generalización de la variable

quienes, a partir del análisis de los relativos en un extenso corpus de textos de los siglos XVI y XVII. Sus resultados apuntan a la difícil extensión del plural analógico, incluso en el siglo XVII, dado que en ninguno de los ejemplos registrados se produce la concordancia plural entre el antecedente y el relativo (véanse Iglesias 1992: 513; 1996: 149–150). En la misma línea, López Ruano (2011: 82) tampoco descubre la variante *quienes* en una investigación sobre los relativos que aborda a partir de un texto del siglo XVI²; en aquellos casos registrados con un antecedente plural, la variante elegida es siempre *quien*, lo que le lleva a retrasar la aparición de *quienes* a “bien entrado el siglo XVII”.

Sin embargo, en un estudio de Lope Blanch (1997: 290–291) sobre un amplio elenco de gramáticas de los siglos XVI y XVII, este autor sugiere que, probablemente, el plural analógico se empleaba ya en la lengua hablada en la primera mitad del siglo XVI, si bien el salto a la lengua literaria no tendría lugar hasta las últimas décadas del XVII. En el siguiente apartado, ofrecemos una breve síntesis de la información historiográfica ofrecida por este autor, a la que se suman otros datos gramaticales extraídos de diversas gramáticas antiguas compiladas por Gómez Asencio (2001).

2.1. Quien / quienes en la tradición gramatical española

Con respecto a las gramáticas del siglo XVI (a la que añadimos la de Nebrija de 1492), son pocas las que recogen información relevante sobre el asunto que nos ocupa. Así, por ejemplo, ni el propio Antonio de Nebrija (1492) ni Cristóbal de Villalón (1558) incluyen referencia alguna a los pronombres relativos. Tampoco ofrecen datos interesantes sobre el empleo de esta clase de palabras las gramáticas de español para extranjeros, como las de Meurier (1558), Perceval (1591) y Stepney (1591), las cuales, por su idiosincrasia, se detienen más en la traducción propiamente dicha de las construcciones.

Con todo, algunas obras gramaticales de la segunda mitad de esta centuria contienen datos que, aun de manera indirecta, apuntan ya a la más que probable existencia de variación en esta época. Así, en la tabla donde se recoge la declinación de los relativos en los anónimos de Lovaina (edición de 1555), junto al singular *quien*, aparece mencionado también el plural *quienes*. Y, aunque sin ninguna referencia acerca de su uso, la simple constatación de los dos pronombres atestiguaría la existencia de la alternancia en ese periodo. Del mismo modo, en la relación de pronombres relativos de Alessandri d’Urbino (1560: 90–91), este gramático contempla también el plural *quienes*, sin censurar ninguno de los dos empleos. Y, unas décadas más tarde, Oudin (1597: 42) recoge incluso ese pronombre como la forma propia del relativo plural. Aun así, estas gramáticas coinciden en el tiempo con otras que resultan bastante menos informativas acerca de la variación. Por ejemplo, Miranda (1566: 236) selecciona únicamente la forma *quien* como invariable, tanto para el singular como para el plural. En la misma línea, Corro (1586: 42) muestra su preferencia por *quien*, a la vista de los ejemplos que incluye.³

El interés incipiente por la variación de *quien* / *quienes* en las gramáticas de la segunda mitad del siglo XVI se incrementa significativamente en las obras de los siglos posteriores. De este modo, las gramáticas del siglo XVII se ocupan con mayor profundidad de estas

² *El Tratado de la Oración y meditación*, de san Pedro de Alcántara (edición de Francisco del Canto, Medina del Campo, 1587).

³ Para las cuestiones relacionadas con el empleo de *quien* y *quienes* en las gramáticas de Alessandri d’Urbino (1560), Miranda (1566), Corro (1586) y Oudin (1597), consúltese el artículo de Lope Blanch (1997: 285–288).

formas de relativo, así como de sus empleos gramaticales. Se observa, por otra parte, la inclusión prácticamente generalizada de la variante *quienes* para el plural tanto de manera explícita (Doergangk 1614: 91; Jiménez Patón 1614: 26; Texeda 1619: 68–69; Correas 1626: 72; Lancelot 1681: 37) como implícita, a través del propio empleo de los gramáticos, como ocurre con la obra de Juan de Luna (1623) (*apud* Lope Blanch 1997: 289). Sin embargo, a pesar de la consolidación de la variante *quienes* como forma de plural, son muchos los gramáticos de esta época que todavía siguen considerando válido el uso del relativo *quien* con antecedente plural, lo que ratifican con ejemplos como los siguientes: “de todos aquellos, por *quien*...” (Doergangk 1614: 178), “Los ombres, á *quien* conoces te quieren” (Jiménez Patón 1614: 26), “Sean *qien* quisieren” (Correas 1626: 72). Incluso encontramos voces críticas, que llegan a condenar la forma analógica *quienes*. Es el caso de Ambrosio de Salazar (1622), quien la considera poco elegante (*apud* Menéndez Pidal 1904: § 101), o Juan Villar (1651), que la sanciona con mayor contundencia, al considerarla innecesaria y sin fundamento alguno (*apud* Lope Blanch 1997: 284).

A partir del siglo XVIII, el plural *quienes* va ganando terreno en las obras gramaticales, de tal modo que son pocos los testimonios que perduran acerca del uso antiguo de *quien*. La tendencia generalizada es añadir, junto a la forma singular *quien*, su plural *quienes*, sin que los gramáticos se vean obligados a ofrecer ningún tipo de justificación (Sobrino 1738: 45; Martínez Gómez-Gayoso 1769: 103–104; Calleja 1818: 76–77; Saqueniza 1832: 22, 83; Noboa 1839: 40, 245; Martínez López 1841: 81; Fernández Monje 1854: 92; Bello 1859: 85–86;⁴ Salleras 1876: 131; Herrainz 1885: 52, 137). Aun así, en este siglo todavía encontramos alguna voz disidente con respecto al uso del plural *quienes* y, al tiempo, defensora de la antigua forma invariable. Es el caso de Franciosini (1707: 44), quien, a través de un ejemplo (“Muchos de *quien* yo me fiáva, me an engañado”), retoma el uso de *quien* para plural; o de Benito de San Pedro (1769: 169–170), que opta por seguir aceptando la forma *quien* pese a tener pleno conocimiento del plural *quienes*. Con todo, gramáticos posteriores, como Salvá (1852) y Benot (1910), muestran su apoyo incondicional hacia la forma analógica *quienes*. Y, en definitiva, esta será la tendencia que se mantendrá a partir del siglo XIX.

Para terminar este apartado, nos ha parecido interesante detenernos brevemente en la actitud manifestada por la Real Academia Española en torno a esta cuestión gramatical, dado que, en contraste con otros hitos de la tradición gramatical española, esta institución se ha mostrado más vacilante a lo largo de la historia con estos usos del relativo. Así, de la sola constatación del plural *quienes* en la primera edición de la gramática académica (1771: 48), se pasa, en la segunda (1796: 84–85), a la aceptación de las dos formas, *quien* y *quienes*, si bien se considera más frecuente y conforme a la analogía el plural *quienes*⁵. En la edición de 1854 (p. 41), esta utilización del singular *quien* con un antecedente plural se etiqueta de “antigramatical”, aunque en las posteriores se vuelve a respaldar el uso de la construcción a partir del empleo habitual entre los escritores de todas las épocas. En suma, el resultado es que, en no pocas ediciones de la gramática académica de los siglos XIX y XX, junto a *quienes*, se acepta igualmente *quien* para el plural (1870: 47; 1883: 58; 1911: 49; 1917: 32; 1973: 531–532) (Blas Arroyo y Velando, en prensa). Con todo, en la última obra académica (2009: 1578) se vuelve a priorizar *quienes* para el plural en lugar de *quien*, variante esta

⁴ Andrés Bello (1859: 85–86), a partir de un ejemplo de Cervantes, señala que, en lugar de *quien*, se utilizaría *quienes*, dada la existencia de dos formas, una para el singular y otra para el plural.

⁵ La aceptación de *quien* se argumenta por su empleo entre los autores clásicos y los gramáticos.

última de la que se recuerda su amplia utilización en los periodos medieval y clásico, a la vez que se indica la tardía generalización de la forma analógica a partir del siglo XVII.

2.2. Quien / quienes en la tradición lexicográfica española

Junto a las obras gramaticales, hemos examinado también las huellas sobre la variación en la obra lexicográfica española (desde el siglo XVI hasta la actualidad), tomando como base principal el *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española (NTLLE)*, que incluye, junto a diccionarios de diferentes épocas, toda la obra académica, desde el *Diccionario de autoridades* hasta la 21.^a edición del *Diccionario* de la Real Academia Española.

En contraposición a las gramáticas, donde la tendencia generalizada a partir del siglo XVIII es seleccionar únicamente la variante *quienes* para el plural, en los diccionarios que incluyen la referencia al relativo plural, junto a esta forma, se recoge también habitualmente el invariable *quien*. De este modo se documenta en los diccionarios académicos desde 1884 hasta 2001, en el de Alemany y Bolufer (1917) y en el de Pagés (1925). Por su parte, María Moliner (1966–1967), en la entrada *quien* de su *Diccionario de uso del español* (en notas de uso), especifica que el plural *quienes* “se usa poco; especialmente con un pronombre personal como antecedente, se usa en general *quien* en vez de *quienes*: ‘Vosotros, a *quien* me dirijo...’”. Con todo, en los últimos diccionarios académicos, parece percibirse cierta condena al empleo de *quien* con antecedente plural, puesto que tanto en 2006 (*Diccionario esencial de la lengua española*) como en 2014 (23.^a edición del *Diccionario de la lengua española*) desaparece la observación sobre el uso de la forma invariable como plural. Y, en la misma línea, en el *Diccionario Panhispánico de Dudas (DPD)* (2005) se especifica lo siguiente: “Hoy no se considera correcto, aunque era normal en el español medieval y clásico, el uso de la forma singular *quien* referida a un antecedente plural”.

2.3. A modo de síntesis

En este apartado hemos visto cómo, desde los estudios diacrónicos del español, el origen del plural analógico *quienes* en la lengua oral se remonta al siglo XVI, aunque con dudas acerca del periodo en que pudo tener lugar, si en la primera o más bien en la segunda mitad de esa centuria. Por el contrario, en la lengua escrita esta aparición se retrasaría todavía considerablemente, hasta finales del siglo XVII.

Por otra parte, la gramaticografía española incluye referencias a la variante *quienes* a partir de los textos de la segunda mitad del siglo XVI, pero son numerosos los detractores de este uso a lo largo del XVII, de manera que incluso llegan algunos ecos de esa crítica a la centuria siguiente. De este modo, no será hasta el siglo XIX cuando el plural analógico encuentre ya voces decididamente defensoras entre los gramáticos. Paradójicamente, una excepción es la representada por la Real Academia, institución que a lo largo de casi tres siglos se ha mostrado notablemente comprensiva con la forma invariable en la mayoría de sus ediciones.

Finalmente, la lexicografía española, además de la variante *quienes* para el plural, sigue manteniendo la forma *quien* para este uso. Habrá que esperar hasta tiempos muy recientes para que los diccionarios recojan con naturalidad el uso de *quienes*.

La investigación que desarrollamos a continuación pretende arrojar algo de luz sobre este fenómeno de variación, poniendo el foco en la evolución de la forma etimológica *quien* a lo largo de casi cinco siglos en la historia del español. Para ello, nos servimos de un corpus

compuesto íntegramente por algunos de los textos que más pueden acercarnos a la oralidad de épocas pretéritas. A su descripción dedicamos justamente el siguiente apartado.

3. El corpus

Como hemos señalado anteriormente (§ 1), el presente artículo se integra dentro de un proyecto de investigación que, a partir del paradigma de la sociolingüística histórica, se encarga del análisis de fenómenos de variación y cambio lingüístico en la historia del español. Uno de los principales problemas con los que se enfrenta un estudio de estas características es la representatividad del corpus, esto es, que los textos que sirven como base empírica de la investigación puedan considerarse un reflejo cercano a la oralidad de otras épocas (Labov 1994: 11; Nevalainen & Raumolin-Brunberg 2003: 26–27; Hernández-Campoy & Schilling 2012: 64–75).

Para paliar esta dificultad, en el presente proyecto hemos compilado un extenso corpus integrado por textos cercanos al polo de la inmediatez comunicativa (Oesterreicher 2004), editados en los últimos años con criterios respetuosos con la literalidad de los documentos originales, excepción hecha de algunas modernizaciones ortográficas.⁶

La mayor parte de este corpus está compuesta por cartas privadas, escritas por personas de diferente procedencia dialectal y sociocultural, lo que facilita una aproximación más veraz a la realidad lingüística del pasado (Oesterreicher 2004; Palander-Collin & Nevala 2005; Elspass 2012; Schneider 2013). De hecho, las cartas se incluyen entre las tradiciones discursivas más representativas del habla real de otras épocas, entre otras razones, porque no se escribieron con el objetivo final de ser divulgadas públicamente (Palander-Collin & Nevala 2005). Además, este tipo de documentos ofrece información relevante para el estudio sociolingüístico, puesto que los datos autobiográficos que desvelan permiten vislumbrar el estatus social de los autores, las relaciones de poder y solidaridad con sus interlocutores, así como testimonios valiosos acerca de la vida cotidiana, entre otras cuestiones sociológicas destacadas (Raumolin-Brunberg 2005; Dossena & Tieken-Boon van Ostade 2008; Nevala 2009; Okulska 2010). Por otra parte, una buena parte de la correspondencia coincide con la época de la conquista y colonización de América, un largo periodo en el que hubo un intercambio continuo de epístolas entre uno y otro continente.

Complementariamente, el corpus cuenta también con una representación de algunos géneros autobiográficos, que podemos considerar igualmente como próximos a la oralidad de otras épocas. Se trata de diarios y memorias, escritos por personas pertenecientes a distintos estratos socioculturales, como soldados (*Alonso de Borregán, Juan de Arce*, etc.), historiadores (*Esteban de Garibay*), funcionarios (*Moreno de la Torre, Cristóbal Crespí*), escritores (*Ortí i Major*) o miembros de la nobleza (*marqués de Osera*), entre otros.

Estilísticamente, el corpus ofrece una importante diversidad temática. Así, en un extremo encontramos aquellos textos que acogen los asuntos más íntimos y familiares, y en los que afloran fácilmente las emociones, acercando probablemente el habla escrita a los usos orales del momento (Cano 1996; García Mouton 1999). Con todo, no faltan las cartas en las que lo personal no tiene tanta relevancia (correspondencia derivada de asuntos comerciales, administrativos, etc.), y donde, por consiguiente, son previsibles mayores dosis de

⁶ Aunque estas podrían poner, obviamente, en peligro un estudio acerca de la variación fónica u ortográfica (Hebda 2012), ello no tiene por qué ser así en investigaciones de carácter gramatical como la que llevamos a cabo en este trabajo.

planificación y formalidad. Junto a esto, hay que destacar también la presencia de una gran cantidad de escritores que, dada su adscripción sociocultural alejada de las élites, no hubieran tenido nunca cabida en corpus como los utilizados tradicionalmente en el estudio de la historia de lengua, basados, en primera instancia, en textos literarios o formales.

El resultado es un corpus compuesto por más de doce millones palabras, distribuidas en alrededor de 21 000 archivos, y producidas por 5238 individuos diferentes (ver tabla 1), que escribieron sus textos en el periodo comprendido entre 1500 y 1950.⁷ Con todo, dado el desequilibrio muestral entre los materiales de unos autores y otros,⁸ y las características de la propia variable gramatical, escasamente pródiga en el discurso, el número de escritores en los que se localiza alguna muestra de la variable sometida a estudio es mucho más reducido: 655 personas, distribuidas también desigualmente entre los siglos XVI (140), XVII (89), XVIII (235), XIX (109) y XX (82).

	Nº archivos	Nº registros	Escritores
XVI	2857	2 397 248	1129
XVII	2964	1 990 502	606
XVIII	3758	2 240 345	1737
XIX	4683	2 694 963	819
XX	6939	3 244 175	947
Total	21201	12 567 233	5238

Tabla 1: Algunas magnitudes del corpus

4. El análisis variacionista

4.1. Delimitación del contexto variable y exclusiones

Un estudio variacionista como el que emprendemos en estas páginas debe precisar con detalle el contexto variable en que tiene lugar la variación, descartando así aquellos entornos en los que o bien la variabilidad no existe o es prácticamente anecdótica, o bien es difícil delimitar con precisión su referencia (Torres-Cacoullos 2011: 151). En el presente estudio, ese contexto máximo en el que tiene lugar la variación (*envelope of variation*) corresponde a las ocurrencias del pronombre de relativo personal *quien* y *quienes* en las oraciones en las que el sentido plural del antecedente se halla suficientemente claro. De ahí que hayamos descartado no pocas ocurrencias de los pronombres en las que esto no ocurre. Así sucede, por ejemplo, en enunciados como los de (5), contruidos con el verbo *haber* en su interpretación presentacional:

⁷ Para la consulta del corpus completo, véase la página electrónica del proyecto (<http://sociolinguisticawe.wix.com/sociolinguisticauji>), en la que se ofrece el listado de las obras que lo integran.

⁸ Frente a la mayoría de los escritores incluidos en la muestra, especialmente los situados fuera de las élites sociales, y que aportan una cantidad reducida de ocurrencias de la variable –entre una y tres de media, en el mejor de los casos–, otros autores –escritores, reyes, miembros de la aristocracia y la jerarquía eclesiástica, etc.– están mucho mejor representados, al contar con ediciones completas de su obra epistolar o autobiográfica.

(5) Pues lo demás que dexó no hallará por yeguas y solar y milpa dozientos pesos, porque ya no hay quien halle dineros por haziendas en estas partes (*Las cartas del proceso Díaz de la Reguera*, 1541).

Aparentemente, la alternancia con *quienes* en el fragmento anterior parece perfectamente posible (*no hay quienes hallen dineros...*). Sin embargo, no podemos estar seguros de si el hablante interpreta el sujeto semántico de ese enunciado como una pluralidad de individuos o, más bien, como una entidad generalizante que no precisa de actualización. Ante la duda, estos casos del pronombre se han descartado del análisis.

En la mayoría de los ejemplos sí admitidos, el antecedente no solo se encuentra bien delimitado, sino también expreso, como sucede en los enunciados siguientes:

(6) Hacedme saber cómo se hallan todos esos señores criados vuestros, a *quien* beso las manos (*Diego de Silva y Mendoza, Cartas*, 1588).

(7) Mañana vienen por mí el director de mi departamento y su señora, a *quienes* he invitado a comer en el Arts Club y a ver una función de teatro allí mismo (*Epistolario/Zenobia Camprubí*, 1947).

Con todo, en el estudio hemos incluido también algunos ejemplos en los que, aun sin la presencia explícita del antecedente, la referencia plural de este quedaba suficientemente asegurada por el contexto, como sucede en el siguiente fragmento con el empleo del verbo de la subordinada en plural:

(8) ... que se le den veynte picos e açadones e el terçio de los mandiletos e paveses, para que los den a *quien lleven* cargo dellos... (*Correspondencia de Hernando de Zafra*, 1500).

4.2. Codificación de la variable

Una vez localizadas en el corpus todas las ocurrencias de la variable mediante un programa de concordancias (WordSmith 6.0), y realizadas las exclusiones correspondientes descritas en el apartado anterior, cada ejemplo se ha codificado de acuerdo con diversos factores lingüísticos, estilísticos y sociales. La relación y tipología de estos se expone y ejemplifica brevemente en la tabla 2, dejando para más adelante la descripción detallada de los que se han revelado más importantes para explicar la variación en cada periodo histórico.

Estos factores se han ensayado ya en el estudio anterior al que hacíamos referencia más arriba (Blas Arroyo y Velando, en prensa), así como en otros trabajos sobre la variación en el seno de las oraciones de relativo (Blas Arroyo y Velando 2016, 2017, Blas Arroyo y Vellón 2018). Así, en el plano lingüístico abordamos la potencial influencia en el condicionamiento variable de *quien* de predictores que afectan tanto al antecedente de la relativa (categoría léxica y semántica, grado de determinación, distancia respecto al pronombre, tipo de preposición, y presencia o no de coordinación), como a la naturaleza de esta (tipo de relativa y carácter formular o no de esta). En el plano estilístico, consideramos el *tenor* de los textos, entendido a partir del carácter más o menos íntimo y personal de lo tratado en ellos, así como del tipo de relación entre los interlocutores (en el caso de las cartas). Por último, en el plano

social analizamos la incidencia de algunos predictores clásicos en la sociolingüística, como el sexo y el estatus social de los autores.

A estos se añaden otros, como el origen de los documentos, que nos informa acerca de un factor que se ha apuntado como relevante en los procesos de variación y cambio lingüístico, como son las situaciones de contacto interdialectal masivo debidas a la inmigración (Penny 2000; Tuten 2003; Kerswill 2013). De este modo, en el estudio valoraremos si se aprecian diferencias significativas entre los textos escritos desde América por españoles que, por razones diversas, se trasladaron a aquel continente, y los redactados desde España, en situaciones sociales mucho más convencionales. Asimismo, hemos valorado también la procedencia geográfica y dialectal de los escritores, si bien en este caso los resultados son más incompletos, debido a la falta de información acerca del origen de algunos autores. Por otro lado, dado que esta circunstancia hace imposible la participación de este factor en un análisis de regresión logística junto con el resto de predictores, la interpretación de sus datos se realizará de manera independiente (ver § 5.3). Aun así, veremos cómo en ese análisis se observan algunas regularidades dignas de mención.

Finalmente, la relación de factores se completa con el eje temporal, medido a partir del año de redacción de los textos, y que nos informará acerca de la existencia (o no) de cambios significativos con el transcurso del tiempo. A diferencia de los factores anteriores, de naturaleza categórica, el tiempo se interpreta, pues, como un predictor continuo o numérico. Por otro lado, ambos difieren de un par de factores de carácter aleatorio, como son el lema del antecedente y la identidad de los escritores. Mediante su concurso, estaremos en condiciones de saber si los patrones de variación observados en los diferentes bloques de agrupación (hombres y mujeres, especificativas y explicativas, etc.) son suficientemente consistentes o si, por el contrario, exhiben alguna desviación en ciertos nichos lingüísticos o ideolectales.

A diferencia de los tradicionales métodos de regresión logística de efectos fijos (Goldvarb X, Varbrul, etc.), lo anterior es posible mediante el empleo de técnicas de regresión de efectos mixtos, como la que se describe en el siguiente apartado.

Predictores	Factores	Breve descripción/Ejemplos	Carácter
Coordinación	Sí	Existencia de coordinación en el antecedente: “... en la amable compañía de mi querida <u>madre y hermanas</u> , a <i>quien</i> me encomendarás”	Categórico
	No	“ <u>Entre las muchas personas residentes en Madrid</u> á <i>quienes</i> envié la Reseña...”	
Categoría	Propio	Categoría léxica del antecedente: “... y de <u>doña Isabel de Villafranca</u> , y <u>doña María</u> , a <i>quienes</i> beso las manos”	Categórico
	Resto	“... la nouedad, que le causo el oír llorar a unos <u>niños</u> a <i>quien</i> conosio...”	
Semántica	Humano	Carácter personal o no del antecedente: ⁹ “ <u>A usted y a ella</u> , a <i>quienes</i> más que a tía y prima he querido como si fueran madre y hermana”	Categórico
	No humano		

⁹ Aunque la forma *quienes* ha estado tradicionalmente asociada a antecedentes humanos, en algunos periodos la encontramos vinculada también a antecedente no humanos. Con todo, dado que en el corpus tan solo encontramos 37 ejemplos de estos últimos, y con apenas representantes en los siglos XIX (2) y XX (3), finalmente optamos por no incluir este factor en el análisis de regresión (ver tabla 5 en § 5).

		“... tengan <u>Alguna seta o creencia o Rito o ceremonia</u> en que ellos crean o en <u>quien</u> adoren”	
Tipo de relativa	Explicativa Especificativa	Sintaxis de la oración relativa: “... para cumplir con algunos amigos de dentro y fuera de España, <u>a quien</u> tengo compromiso de regalar el tomo” “Aquellos <u>á quienes</u> habló D. Alejandro ya los conoce V.”	Categorico
Determinación	Definido Otros	Grado de determinación del antecedente “... a <u>n[uest]ros padres</u> , a <u>quienes</u> les darás finas expresiones” “... en el día hay muy <u>pocos jóvenes</u> de <u>quien</u> echar mano”	Categorico
Distancia	Adyacente Resto	Grado de adyacencia del antecedente: “...y que para ello escribiría a <u>Vms.</u> , a <u>quienes</u> suplico que por su parte le apliquen todo el bien que puedan...” “Quedo rogando a Dios por tu salud y la de <u>nuestras queridas madres</u> que es el único sentimiento que me queda a <u>quien</u> les darás una ynfenidas de esprecciones...”	Categorico
Preposición	A Resto	Preposición que acompaña al pronombre relativo: “Si V. tiene algun otro ú otros amigos, <u>á quienes</u> V. desee remita mi libro...” “... como un cuerpo de hombres inquietos, revoltosos y tumultuarios y guerreadores, <u>con quien</u> no se podía vivir en paz...”	Categorico
Formular ¹⁰	Sí No	Presencia de la oración de relativo en secuencias formulars (saludos, despedidas, encomiendas, etc.): “... y expero abiso de la determinación de Vms, <u>de quienes queda mui suio su apasionado hermano y capellán que les estima de corazón</u> ” “... puesto que ellos eran tales <u>a quien</u> todo crédito se debía dar”	Categorico
Tenor	Personal Distante	Carácter personal o distante de la comunicación por la temática y/o la relación entre los interlocutores	Categorico
Sexo	Hombre Mujer	Sexo del autor	Categorico
Estatus	Elites Resto	Estrato social del autor	Categorico
Origen documento	América Europa	Lugar en el que se escribe el documento	Categorico
Procedencia dialectal	Regiones españolas	Lugar de procedencia del escritor (en los casos en que se conoce)	Categorico
Año	Años	Año en que se redacta el texto	Continuo
Antecedente	Lemas	Lema (en singular y masculino) del antecedente	Aleatorio
Informante	Nombre del autor	Identidad del autor del documento	Aleatorio

Tabla 2: Resumen y tipología de los factores considerados en el análisis

4.3. Análisis estadístico

El estudio cuantitativo se lleva a cabo mediante un análisis multivariante de regresión logística de efectos mixtos con el programa *Rbrul* (Johnson 2009). Además de calcular la incidencia del eje temporal en el cambio lingüístico, el programa permite estimar la significación independiente de los diferentes predictores fijos considerados (tipo de relativa, estatus, etc.), así como sus potenciales interacciones. Asimismo, evalúa la consistencia de

¹⁰ Sobre el alcance exacto de este factor, véase más adelante § 5.1.1.

esos datos sobre el telón de fondo de los factores aleatorios mencionados, lo que concede una considerable mayor solidez a los resultados, al otorgar significación estadística tan solo a aquellos predictores en los que el efecto resulta más fuerte que el ejercido por tales factores de agrupación (Johnson 2009: 365).

Junto a frecuencias absolutas y porcentajes, en el análisis multivariante nos servimos de diversas herramientas estadísticas con las que ponemos a prueba la relevancia de los condicionantes examinados. Son los siguientes:

- a) la nómina de predictores seleccionados y no seleccionados por el modelo de regresión;
- b) la relevancia explicativa de los primeros, derivada del *rango* correspondiente;¹¹
- c) la significación estadística de los diferentes factores dentro de cada predictor, expresada a través de pesos explicativos o valores P.¹²
- d) la jerarquía explicativa, o dirección del efecto, que va desde el entorno más favorecedor al más desfavorecedor.

Tras el examen minucioso del eje temporal y la detección de las principales etapas en la evolución del cambio lingüístico, realizaremos un análisis de regresión independiente para cada periodo,¹³ con el objeto de comprobar qué fuerzas estructurales y no estructurales han operado en cada momento, ahondando así en la mecánica del cambio más allá de la mera cuestión frecuencial. Como señala Poplack (2011), la comparación entre los índices cuantitativos de cada una de esas etapas nos ofrece una instantánea acerca del papel que el contexto variable ha desempeñado en cada etapa histórica. De esta manera: “we can trace not only the rise and fall of variant forms but also their entry points into the system and the trajectory of their functions... In its capacity to transcend frequencies to reveal the *patterns* of variability and change, this is perhaps where variationist theory has the most to offer” (Poplack 2011: 178).

5. Resultados

El número de ocurrencias de la variable para todo el periodo analizado asciende a 1606. De estas, 719 corresponden a la variante etimológica e invariable (*quien*), y el resto (887) a la forma con variación de número (*quienes*). Sin embargo, y como se puede apreciar en la

¹¹ El *rango* es una medida no estadística que se obtiene tras restar las significaciones de los contextos más favorecedores e inhibidores, respectivamente.

¹² Los resultados de este análisis se miden en pesos probabilísticos (valores P.), situados entre los extremos del 0 (nulo favorecimiento de una variante) y el 1 (selección categórica de esa variante). Normalmente, se interpreta que los valores situados por encima .50 dan cuenta de factores que favorecen una variante concreta, mientras que los ubicados por debajo de esa cifra la desfavorecen. Con todo, no faltan quienes consideran que lo más importante es la dirección explicativa entre esos índices y no tanto las cifras concretas (Tagliamonte 2012: 173). Distinto es, sin embargo, el formato con que aparece en las tablas la incidencia de los factores continuos, como el tiempo. Como se verá, en estos casos, las medidas no muestran valores P. sino logaritmos de verosimilitud.

¹³ En realidad, en cada periodo llevamos a cabo dos análisis paralelos, uno con el antecedente como factor aleatorio y otro con la identidad de los escritores. Aunque los resultados no difieren en lo esencial, lo que otorga más solidez a los resultados, por razones de espacio daremos cuenta exclusivamente de los datos del primero.

tabla 3, la distribución de estas cifras por siglos resulta muy irregular. Así, en el siglo XVI, la aparición del pronombre *quien* con antecedente plural es apabullante (94%), aunque se verá algo mermada en la centuria siguiente (74%), en la que, pese a todo, continúa siendo, con diferencia, la variante mayoritaria. Las cosas evolucionan de manera muy diferente a partir del siglo XVIII, cuando se produce un cambio radical que invierte las tornas: a partir de entonces, la presencia del pronombre invariable quedará drásticamente reducida, si bien es revelador que el proceso de cambio no acabe de consumarse de manera definitiva en la centuria y media siguiente, periodo en el que se mantiene en niveles de uso muy similares.

	<i>Quien</i>		<i>Quienes</i>		Σ
	N	%	N	%	N
Siglo XVI	283	94	18	6	301
Siglo XVII	270	74	70	26	340
Siglo XVIII	83	18	369	82	452
Siglo XIX	38	15	226	85	264
Siglo XX	45	18	204	82	249
Total	719		887		1606

Tabla 3: Distribución de las variantes por siglos

Con todo, un examen más detenido del eje temporal nos permite comprobar que las fases principales del cambio no coinciden con los límites entre las diferentes centurias. En la práctica, este análisis delimita cinco grandes fases evolutivas, cuyas magnitudes quedan reflejadas en la tabla 4 y, de manera más gráfica, en la figura 1: a) primeros casos de tímida variación (1500–1580); b) comienzo del cambio propiamente dicho (1581–1660); c) etapa de expansión (1661–1740); d) fase de consolidación (1741–1820) y e) fase de estabilización (1821–1950).

	<i>Quien</i>		<i>Quienes</i>		Σ
	N	%	N	%	N
1500–1580	209	97	7	3	216
1581–1660	311	87	46	13	357
1661–1740	74	40	111	60	185
1741–1820	54	13	386	87	440
1821–1950	71	17	337	83	408
Total	719		887		1606

Tabla 4: Distribución de las variantes por periodos

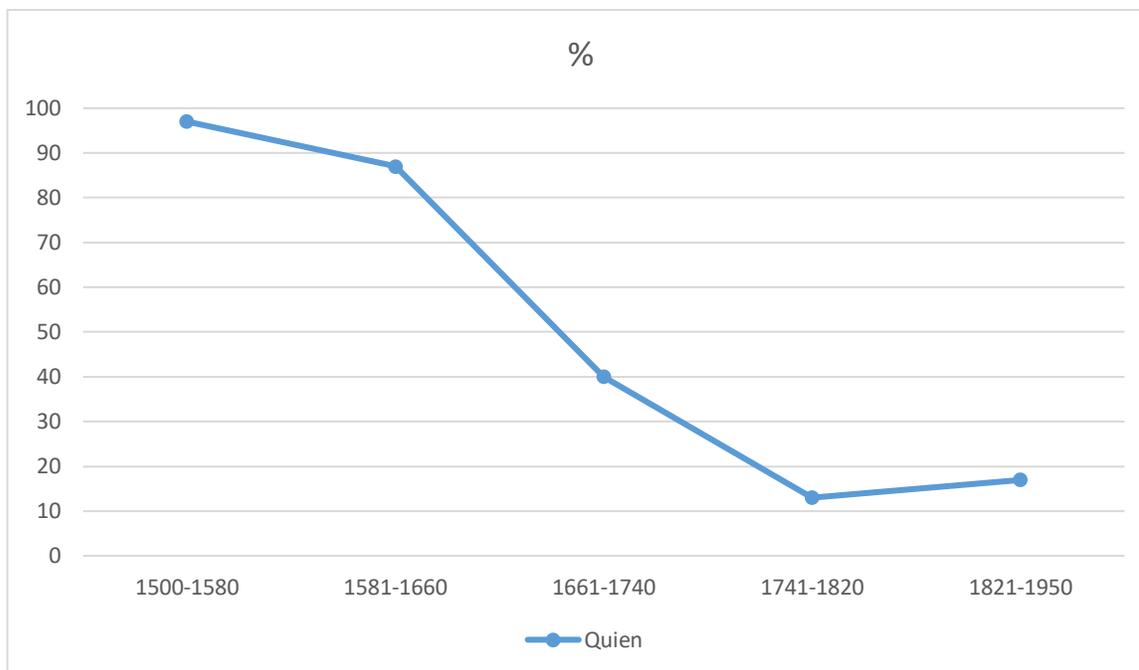


Gráfico 1: Distribución de los usos del relativo *quien* con antecedente plural por periodos (%)

En la primera etapa, la progresión de la forma novedosa *quienes* en detrimento de la etimológica (*quien*), es apenas visible durante las primeras ocho décadas del siglo XVI, periodo en el que tan solo encontramos 7 ocurrencias en el corpus, lo que representa un insignificante 3% del total. De estas, tres corresponden a la primera mitad del siglo (años 1528, 1544 y 1546) y las otras cuatro al resto de esa etapa (1565, 1568 y 1576 (2)). Las cosas comienzan a cambiar, sin embargo, a partir de la segunda fase (1581–1660), cuando el pronombre singular va cediendo espacio de una manera más clara, especialmente durante las últimas décadas (1641–1660), en las que *quienes* alcanza ya proporciones significativas (22%). Ahora bien, la verdadera eclosión del cambio se produce a partir de la década de 1660, dibujando una característica curva en S, propia de los cambios vigorosos descritos por la sociolingüística (Labov 1994; Nevalainen & Raumolin-Brunberg 1996, 2003; Conde Silvestre 2007). En esta, del 33% en los veinte años que median entre 1661 y 1680, pasamos al 45% en las dos décadas siguientes, y al 62% al final del periodo. Con todo, esta pérdida de protagonismo de la forma invariable se acelerará todavía más en la fase de consolidación (1741–1820), cuando *quien* pierda la mayor parte de sus usos tradicionales. A partir de entonces, la variación entra en una larga fase de estabilización, que se extiende a lo largo de más de un siglo, y en la que la distribución frecuencial de las dos formas alternantes apenas variará, aunque, como veremos, será sensible a algunos condicionamientos extralingüísticos.

Lo anterior, sin embargo, tan solo nos ofrece una imagen superficial del proceso evolutivo descrito. Pero ¿qué sucede en la gramática interna de ese cambio? ¿Cuáles son los entornos lingüísticos que lo han favorecido? Y no menos importante: ¿son idénticos en todos los periodos señalados? o ¿se aprecian cambios estructurales en el paso de unas etapas a otras, en paralelo a las fluctuaciones frecuenciales observadas? Por último, en el plano extralingüístico: ¿qué factores sociales o estilísticos han propiciado el cambio en estos casi cinco siglos? Para intentar dar respuesta a estas preguntas, en lo que sigue ofrecemos los principales resultados de un estudio variacionista en el que, mediante las herramientas de la sociolingüística comparativa (Poplack & Tagliamonte 2001), llevamos a cabo diversos

análisis multivariantes independientes, uno por cada periodo considerado. Este análisis contrastivo nos permitirá comprobar qué entornos estructurales y no estructurales están detrás del cambio en cada una de sus fases y evaluar así las líneas de continuidad o ruptura que se aprecian en su desarrollo.

Las principales cifras de ese estudio cuantitativo figuran en la tabla 5, que da cuenta de cuatro análisis independientes correspondientes a las fases que hemos llamado de: a) inicio (1581–1660); b) expansión (1661–1740); c) consolidación (1741–1820), y d) estabilización (1821–1950). Por el contrario, no consideramos los resultados de la fase previa, de tímida variación (1500–1580), ya que las magras cifras obtenidas (apenas siete ocurrencias de *quienes*) impiden el correspondiente análisis estadístico.

	1581–1660			1661–1740			1741–1820			1821–1950		
	N	%	P.	N	%	P.	N	%	P.	N	%	P.
Coordinación												
Sí	77	75	.38	26	29	-	26	13	-	17	14	-
No	234	92	.62	48	49	-	28	12	-	54	18	-
Categoría												
Propio	37	67	.37	14	25	-	8	7	-	15	15	-
Otros	274	91	.63	60	46	-	46	14	-	56	18	-
Tipo de relativa												
Especificativa	129	93	-	27	61	.70	16	24	.74	41	23	-
Explicativa	182	83	-	47	32	.30	38	10	.25	30	13	-
Determinación												
Definido	200	86	-	56	37	-	36	10	-	44	15	-
Otros	111	89	-	18	54	-	18	21	-	27	23	-
Distancia												
Adyacente	225	87	-	60	45	-	36	13	-	56	19	-
No	86	87	-	14	26	-	18	11	-	15	12	-
Preposición												
A	186	85	-	50	40	-	28	11	-	39	17	-
Otras	125	90	-	24	39	-	26	14	-	32	18	-
Tenor												
Personal	126	88	-	55	37	-	45	14	-	65	18	-
Distante	185	86	-	19	50	-	9	7	-	6	13	-
Sexo												
Hombres	255	88	-	64	38	-	53	12	-	60	16	-
Mujeres	56	83	-	10	62	-	1	11	-	11	28	-
Estatus												
Elites	206	86	-	29	63	.67	15	10	-	51	14	.36
Resto	105	88	-	45	32	.33	39	13	-	20	36	.64
Origen												
Europa	212	87	-	28	37	-	20	12	-	52	17	-
América	99	87	-	46	42	-	34	12	-	19	19	-
Año (continuous logodds)												
continuous logodds			-0.02			-0.03			-0.03			-

1581–1660: n intercept overall proportion log.likelihood AICc Dxy.total
357 1.7 0.87 -123.066 256.302 0.592

1661–1740: n intercept overall proportion log.likelihood AICc Dxy.total
185 0.334 0.40 -108.11 224.443 0.747

1741–1820: n	intercept	overall proportion	log.likelihood	AICc	Dxy.total
440	2.323	0.12	-133.767	275.627	0.96
1821–1950: n	intercept	overall proportion	log.likelihood	AICc	Dxy.total
408	-1.694	0.17	-176.427	358.914	0.783

Tabla 5: Contribución de los factores lingüísticos, estilísticos y sociales a la selección de *quien* con antecedente plural por periodos

5.1. Evolución de la gramática interna

Los datos de la tabla 5 revelan la existencia de diversos patrones evolutivos en paralelo a la pérdida de usos de *quien* con antecedente plural: desde el mantenimiento de ciertos condicionantes en diferentes periodos, hasta su neutralización en otros, pasando por algunos cambios en la dirección explicativa de ciertos factores.

Por lo que a los primeros se refiere –y haciendo abstracción de algunos que no son seleccionados en ningún momento–,¹⁴ cabe señalar la relevancia de tres factores estructurales en la configuración del cambio lingüístico: la clase de relativa, la tipología sintáctica del antecedente y la categoría léxica de este último.

5.1.1. Oración de relativo explicativa / Oración de relativo especificativa

El factor más importante de todos es el *tipo de relativa*, por el que distinguimos entre oraciones *explicativas*, como las de (9a, b), y oraciones *especificativas*, ejemplificadas en (10a, b):

(9a) ... porque de nuevo, en calzas y jubón, con mi espada y capa, tornaría a emprender con mis amigos, a *quien* no he satisfecho lo que es justo y merecen, a hacer nuevos servicios a V. M. (*Cartas de Pedro de Valdivia*, 1545).

(9b) A estos caballeros, tíos de doña Bárbara, ban también los poderes, a *quienes* buscará vuestra merced para que se dé el mejor espediente (*Desde la otra orilla* 89, 1689).

(10a) Pasarás a casa del s[eñ]or Domingo Ribeiro para q[u]e este señor tome un rol de las personas a *quien* debes y cuánto (*Die Korrespondenz spanischer Emigranten aus Amerika*, 1790).

(10b) Al hacer mentalmente un recuento de los seres por *quienes* he tenido siempre gran cariño y respeto no podía olvidarme de usted (*Cartas de republicanos condenados a muerte*, 1948).

Los caracteres sintáctico-semánticos que singularizan a cada una de estas oraciones (Brucart 1999: 408–417; Vries 2002: 181–195) son sensibles a la variación entre *quien/quienes* en los periodos de expansión (1661–1740) y consolidación (1741–1820) del cambio, en los que son seleccionados como significativos por el programa de regresión logística de efectos mixtos. A través de este descubrimos que las principales aliadas en el mantenimiento de *quien* son las oraciones especificativas, con pesos explicativos superiores

¹⁴ Así ocurre, por ejemplo, con la distancia al antecedente, el tipo de determinación o la preposición que acompaña al relativo en el plano lingüístico (ver niveles y ejemplos en la tabla 2). Ninguno de ellos muestra relevancia alguna para explicar la variación en ninguna etapa del cambio.

al .70 en ambos casos. Por el contrario, las oraciones explicativas, con valores P. por debajo del .30, representan una importante vía de penetración de la variante alternativa. La diferencia entre ambos periodos es, pues, de intensidad: mientras que, en la fase de expansión, del cambio (1661–1740) las relativas especificativas se construyen todavía en un 61% con la forma invariable, estas cifras descienden en la siguiente fase (1741–1820) hasta niveles mucho más moderados (24%). Con todo, ese descenso es también proporcional entre las explicativas (32% vs. 10%).

Estas diferencias decaen en el periodo de estabilización (1821–1950), en el que, pese a unas frecuencias que discurren en el mismo sentido, el factor pierde el aval de significación estadística, al menos a la luz de la muestra disponible.¹⁵ Lo mismo sucede en la etapa inicial del cambio (1581–1660). El análisis frecuencial da cuenta de esas mismas diferencias favorables al grupo de las oraciones especificativas (93%), frente a las explicativas (83%). Sin embargo, un análisis más detenido permite comprobar cómo, en esta fase, el factor sintáctico no es del todo independiente de otro, de carácter semántico, y por el que distinguimos entre cláusulas de relativo *formulares* y *no formulares*. El sentido formular aparece, por ejemplo, en enunciados como los de (11), en los que el escritor expresa en tono formal y ceremonioso actos de habla periféricos, como saludos, despedidas, encomiendas, etc. Ahora bien, en el corpus este solo aparece entre las oraciones explicativas, no así entre las especificativas (12). Finalmente, en (13) se recogen ejemplos de explicativas no formulares. He aquí ejemplos representativos de los tres entornos que encontramos tras el cruce entre los dos factores:

(11a) A mi señora tía beso muchas veces las manos con los señores primos, a quien Nuestro Señor por muchos años, en compañía de v.md., guarde. Yen Tordehumos, 4 de abril de 2583. (*El hilo que une*, 1583).

(11b) ... que de Nuestro Señor guarde, prospere y aumente a vm. en vida de mi señora hermana Graciosa Sanz e Fausto a quienes beso un millón de besos las manos. Escripta en la villa ymperial de Potosí a los 28 de margo de 1603 años. (*Vida y fortuna del emigrante navarro*, 1603).

(12a) ... y muchos le habían hablado, y los mismos de quien él aquí se fiaba eran del mismo parecer (*José de Acosta, cartas*, 1592).

(12b) ... digo que los dichos 25 mis partes por su honor propio pretenden haçer la defensa que les convenga como personas a quienes tan ynmediatamente compete (*Petición de Juan Hidalgo de Heredia a favor de parientes de los vecinos justiciado, Proyecto Cibola*, 1643).

(13a) ... pertenecen a las dos Majestades divina y humana, a quien sólo se endereza mi atención, cuidado y afecto (*María Jesús de Ágreda. Correspondencia con Felipe IV*, 1658).

(13b) ... con la Majestad del rey nuestro señor y vuestra merced, en quienes totalmente carga ahora todo nuestro sustento, y bien que se hace a otros (*Epistolario de Luisa de Carvajal y Mendoza*, 1611).

¹⁵ Ello no significa que ante una muestra mayor tales diferencias no pudieran superar ese umbral. Lo que afirmamos aquí es que, con los datos disponibles, no podría descartarse el azar en la configuración de esas diferencias cuantitativas.

Los resultados de este reanálisis, en el que ambos factores aparecen agrupados, se muestran en la tabla 6.

Formular-Tipo de relativa	1581–1660			1661–1740			1741–1820			1821–1950		
	N	%	P.	N	%	P.	N	%	P.	N	%	P.
Explicativa-Formular	37	65	.30	16	30	-	9	7	-	3	11	-
Explicativa-No formular	165	86	.56	31	33	-	29	11	-	27	13	-
Especificativa (todas)	129	92	.65	27	71	-	16	24	-	41	23	-

Tabla 6: Análisis cruzado de los factores *tipo de relativa* y carácter *formular* en los cuatro periodos analizados en la selección de *quien*

Como se puede apreciar, el nuevo factor combinado está operativo exclusivamente en la fase de despegue del cambio (1581–1660). En ella, son los enunciados formulars los principales responsables del retroceso de *quien* (65%; .30), no así el resto de oraciones explicativas (no formulars), cuya significación es positiva (86%; .56). Eso sí, todavía a una pequeña distancia de las oraciones especificativas, que en todo momento representan el contexto más favorable para la selección del pronombre singular (92%; .65). Asimismo, la tabla 6 nos descubre que esa interacción desaparece en las etapas siguientes del cambio, cuando las diferencias entre sentidos formulars y no formulars en el seno de las oraciones explicativas se neutraliza, de modo que, a partir de entonces, será solo la oposición explicativa-especificativa la que funcione en solitario.

5.1.2. Antecedente simple / Antecedente compuesto

A diferencia del tipo de relativa, cuya relevancia explicativa se mantiene durante periodos extensos en la historia del español, el tipo de antecedente (simple o compuesto), tan solo se revela activo durante las fases iniciales del cambio. Así, en el periodo 1581–1660, los ejemplos de (14a, b), en los que la referencia de ese antecedente se distribuye en diferentes entidades, unidas mediante distintos mecanismos de *coordinación*, representan un entorno menos favorable para la selección del pronombre invariable (75%; .38) que los contrarios (15a, b), donde el antecedente es una entidad simple (92%; .62).

(14a) ... no dire mas de q a mi señora ermana catalina de laz de vm mis besamanos con todos los demas señores y amigos a quien ay obligaçion (*Cartas de particulares en Indias del siglo XVI*, 1586).

(14b) ... y mas al padre fray Luis Tirado, su amigo, al padre Haro, al padre fray Agustín, al p[*adre] Pereguer, al padre fray Geronimo, con *quienes* tenia platicas (*Fray Franciso Pérez Huerta report...*, 1604).

(15a) ... lo que se envía a España luce poco, porque sé que se quedan con ello las personas a quien se le entrega (*Cartas privadas de emigrantes a Indias*, 1614).

(15b) Esta tarde me habían citado unas monjas, con *quienes* me entretuve hablando hasta el anochecer (*El diario del marqués de Osera*, 1657).

En la fase de expansión (1661–1740), las diferencias frecuenciales apuntan en la misma dirección (Coordinación: 29%; No coordinación: 49%), pero el análisis de regresión no avala esta vez la selección del factor. La razón hay que encontrarla en una cuestión muestral, derivada de la interacción con el tipo de relativa. Y es que, en este periodo, prácticamente todos los casos de coordinación hallados en el corpus pertenecen al grupo de las explicativas,¹⁶ que, como hemos visto, representan en esta etapa una de las principales vías de penetración de la variante novedosa, *quienes*. Ello explicaría, pues, el desplome de *quien* en los contextos coordinados y, de paso, la no selección del factor en el análisis multivariable. Por otro lado, entre las oraciones explicativas, los casos de coordinación y no coordinación arrojan diferencias frecuenciales menores, y en ningún caso significativas (29% vs. 37%, respectivamente), lo que es un indicio más de que, a estas alturas del cambio, el factor había perdido gran parte de la fuerza explicativa que tuvo en la etapa anterior.

Por último, la tabla 5 confirma también la irrelevancia del factor en las fases siguientes, cuando las diferencias entre un contexto y otro prácticamente desaparecen. De este modo, podemos afirmar que, a partir de la mitad del siglo XVIII, el tipo de antecedente deja de ser un elemento determinante en la configuración del cambio.

5.1.3. Antecedente con nombre propio / Antecedente con nombre común

Un modelo de distribución similar se aprecia en relación con la categoría léxica del antecedente, por la que distinguimos entre sintagmas nominales en los que interviene un nombre *propio* –ya en solitario, como en (16), ya en combinación con otros paradigmas, como en (17)–¹⁷, frente a otras categorías, como el nombre común (mayoritario, en el corpus), como en (18), o el pronombre, del que (19) es un ejemplo representativo:¹⁸

(16a) ... y lo heran Diego de Sagredo y Cristóbal de Aguirre con *quien* escreuí también y hago mucho recuerdo de ellos (*Vida y fortuna del emigrante navarro*, 1622).

(16b) ... remitirá a vm. por duplicado y en su ausencia a Don Lorengo de Ybarburu y Galdona a *quienes* se an de entregar en conformidad de lo que está preuenido en los poderes que me remitió vm. (*Vida y fortuna del emigrante navarro*, 1681).

(17a) ... mencomenda y a diego sanchez y a los demas amigos y personas a *quien* yo tengo o bligaçion (*Cartas de particulares en Indias del siglo XVI*, 1595).

(17b) ... darás a tus hijos los abrazos en mi nombre y encomiéndame al señor Don Pedro, a tu marido y sus hermanos con *quienes* te guarde Dios (*Vida y fortuna del emigrante navarro*, 1693).

(18a) ... haga paresçer ante vos las personas de *quien* os quisierdes informar (*Epistolario del Conde de Tendilla*, 1504).

(18b) ... trataba, por escepcion, de ver si podia colocarse al nivel de los dos poetas á *quienes* se dirijia ó recordaba (*Menéndez Pelayo. Epistolario*, 1888).

¹⁶ En efecto, de los 88 ejemplos de antecedentes compuestos hallados en este periodo, tan solo 4 aparecen en oraciones especificativas, frente a una distribución mucho más homogénea entre las explicativas. Esto no ocurre, sin embargo, en las demás etapas analizadas.

¹⁷ Un análisis previo nos permitió comprobar la inexistencia de diferencias significativas entre ambos contextos, por lo que aparecen agrupados en el análisis de regresión.

¹⁸ Se incluyen también aquí los casos de antecedente cero a los que nos referíamos más arriba (ver § 4.1).

(19a) Cierto, estamos en el número de aquellos de *quien* dice el mismo Señor... (*San Juan de Ávila, epistolario*, 1551).

(19b) ... pues es más que probable que todos éstos a *quienes* no haya excusado la ignorancia, la irreflexión o algún otro motivo razonable, han incurrido en todas las censuras y excomuniones (*Memoria de un exilio*, 1767).

El análisis de regresión permite comprobar cómo esa diferencia categorial aparece como una de las principales vías de activación del cambio en su fase inicial. De esta manera, y aunque todavía claramente mayoritario en todos los contextos, entre 1581 y 1660 *quien* aparece significativamente menos en presencia de nombres propios (67%; .37) que ante el resto de categorías (91%; .63). Por otro lado, acompañadas de un descenso generalizado en los dos entornos, las diferencias frecuenciales vuelven a aparecer en la etapa siguiente (Propio: 25% vs. Otros: 46%), la de eclosión del cambio (1661–1740), si bien el programa de regresión no las selecciona ahora como significativas. Ello obedece de nuevo a una razón de colinealidad con otro predictor, el tipo de relativa. En la práctica, salvo uno, todos los casos en que intervienen nombres propios en este periodo pertenecen al grupo de las oraciones explicativas, que, como se recordará, son las menos proclives al mantenimiento de *quien*. Con todo, entre las oraciones especificativas, las diferencias entre nombres propios (24%) y el resto de categorías (37%) se mantienen en la misma dirección que la apuntada más arriba, aunque ya no tienen la misma entidad que en el periodo anterior. Estos datos, sumados a una clara peor representación muestral de esta etapa con respecto a las demás, podrían explicar la no selección estadística del factor. Sea como sea, lo que parece claro a la vista de cómo evoluciona la variación en las fases siguientes —en ellas, las diferencias frecuenciales se hacen todavía más tenues—, es que, a partir de mediados del siglo XVIII, la categoría del antecedente deja de ser también un factor relevante en la explicación del cambio lingüístico.

5.2. Perfiles sociolingüísticos

En el plano extralingüístico cabe reseñar en primer término la irrelevancia del factor migratorio, con diferencias mínimas en todos los periodos entre quienes escribieron sus textos en América, en contextos de intenso y —en muchos casos, duradero— contacto interdialectal, y quienes lo hicieron en situaciones mucho menos excepcionales desde España. En este sentido, nuestros datos coinciden con los de otros fenómenos de variación y cambio lingüístico analizados previamente en el seno del presente proyecto de sociolingüística histórica, y en los que tampoco se han apreciado diferencias asociadas a este factor.¹⁹ En consecuencia, son contrarios, pues, a los desenlaces de koinización y simplificación que se han propuesto para explicar hechos de variación que, teóricamente, singularizan las situaciones de extrema movilidad geográfica y social (Penny 2000; Tuten 2003; Kerswill 2013).

Tampoco el sexo de los escritores permite columbrar diferencias significativas entre hombres y mujeres en torno a este fenómeno de alternancia. Las aparentes distancias

¹⁹ Así ocurre, por ejemplo, con fenómenos como la alternancia en las oraciones de relativo locativas entre nexos adverbiales (la casa *donde*...) y pronominales (la casa *en (la) que*...) (Blas Arroyo y Vellón 2018) o la ausencia del nexo *que* en las subordinadas sustantivas dependientes de un verbo doxástico en el periodo clásico (creo *(que)* no lo hará) (Blas Arroyo y Porcar 2016).

frecuenciales en el periodo de 1661–1740 (Hombres: 38%; Mujeres: 62%) están basadas en un notable desequilibrio muestral, con apenas 16 ocurrencias femeninas (un 8% del total), lo que impide calibrar con un mínimo de precisión posibles diferencias generolectales, que, por lo demás, no se dibujan tampoco en los demás periodos.

Distinto es el caso por lo que al *estatus* social de los escritores se refiere. No solo se trata del único factor extralingüístico seleccionado por su contribución independiente en varios periodos, sino que, al mismo tiempo, muestra algunos cambios en su dirección explicativa que dan cuenta de fuerzas sociolectales antagónicas en diferentes momentos del proceso evolutivo. No es el caso de la etapa inicial del cambio (1581–1660), cuando tanto las *elites* sociales y culturales (miembros de la monarquía, la aristocracia y el alto clero, escritores, altos funcionarios, etc.) como el *resto* de la sociedad muestran un comportamiento muy similar, al menos con los datos disponibles (86% vs. 88%). Sin embargo, las cosas cambian radicalmente en la siguiente etapa, la de expansión del cambio. En ella comprobamos cómo los estratos altos exhiben una considerable mayor reticencia al abandono de *quien* que el resto de la pirámide social (32%; .33), firmemente partidaria ya del uso de la forma plural (63%; .67). Parece, en definitiva, que, durante esta etapa crítica en la evolución de los pronombres de relativo, los representantes de la cúspide social muestran un comportamiento más conservador y reticente a los cambios, rasgos que se han advertido en los denominados *cambios desde abajo*, normalmente impulsados por los grupos sociales menos privilegiados, como parece ser también el caso en esta ocasión (Labov 1966; Trudgill 1974).

Otro dato favorable a interpretar la difusión de *quienes* como un cambio desde abajo en este periodo se deriva del cruce entre el *estatus* social y el *tenor* de las interacciones. Como se recordará (§ 4.2), para la codificación de este último se ha tenido en cuenta tanto la temática de los textos como el tipo de relación entre los interlocutores (en el caso de las cartas). De este modo, en el polo de la comunicación más *personal* incluimos todas las cartas familiares o las intercambiadas entre individuos a los que unen estrechos lazos de amistad, así como diversos textos autobiográficos (diarios, memorias), en los que el escritor vuelca normalmente su subjetividad en el relato de su peripecia vital. Por el contrario, consideramos como representativas del extremo *distante* la comunicación epistolar entre personas separadas en los ejes del poder y la solidaridad.

Aunque tomado aisladamente el *tenor* no aparece seleccionado por el análisis de regresión, el de expansión (1661–1740) es el único periodo donde se atisban diferencias de cierto calado entre los contextos personales (37%) y distantes (50%), contraste que inicialmente encaja bien con la difusión preferente de los cambios desde abajo en los contextos más espontáneos (Labov 2001: 274; Chambers & Trudgill 1998: 75). Con todo, esas distancias cobran un mayor valor cuando las ponemos en relación con el *estatus* social de los escritores, cruce que revela diferencias más profundas, y esta vez sí, significativas. Tal como se puede observar en la tabla 7, el mayor freno al abandono de *quien* con antecedentes plurales se produce en los entornos comunicativos más distantes a cargo de las *elites* sociales (70%; .62). Sin embargo, en la escritura más personal, las cifras de *quien* disminuyen (58%; .51). Por el contrario, el resto de la sociedad muestra un comportamiento mucho menos conservador (32%; .28), y sin diferencias, además, entre contextos personales o distantes, por lo que sus datos son examinados conjuntamente en este reanálisis.

Estatus-tenor	N	%	P.
---------------	---	---	----

Elites-distante	14	70	.62
Elites-personal	15	58	.51
Resto	45	32	.28

Tabla 7: Análisis cruzado de los factores *estatus social* y *tenor* en el periodo de expansión del cambio (1661–1740) en la selección de *quien*

Las cosas parecen muy distintas, sin embargo, en el periodo de estabilización (1821–1950), cuando la difusión de *quienes* se ha extendido ya por todo el sistema lingüístico y el eje socioestilístico. De hecho, en la etapa de consolidación previa (1741–1820), las diferencias sociolectales habían desaparecido, revelando así la práctica universalización del pronombre plural. Y, sin embargo, las diferencias sociolectales vuelven a aparecer en la etapa final, solo que esta vez con las tornas invertidas (ver tabla 5). De esta manera, son ahora los estratos menos privilegiados de la sociedad los que encabezan las retenciones del antiguo pronombre etimológico (36%; .64), frente al comportamiento mucho más acorde con la nueva norma (que impone *quienes*) de las elites sociales (14%; .36). Más aún: la mayor variedad sociolectal de los escritores en este periodo²⁰ nos permite advertir un patrón claramente lineal en el mantenimiento de las formas invariables en esta etapa. Así, y como se puede apreciar en el gráfico 2, en cabeza de este proceso de mantenimiento se sitúan los representantes de las clases bajas (45%), seguidos a distancia por las clases intermedias (26%) y todavía más de la cúspide social, cuyo grado de retención es ya mucho más ocasional (14%).

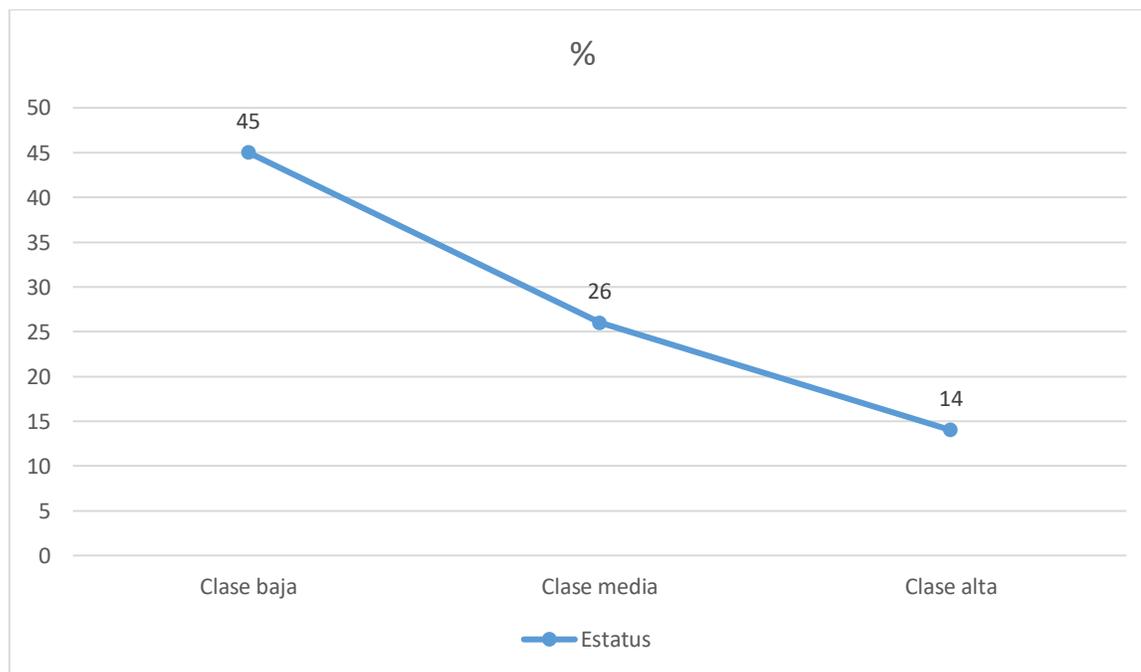


Gráfico 2: Distribución del pronombre *quien* en el periodo de estabilización (1821–1950)

²⁰ Frente a las mayores restricciones de las etapas iniciales, que nos obligaban a establecer una división exclusivamente dicotómica de la sociedad (elites vs. resto).

Aunque en el corpus disponible para este periodo las diferencias muestrales entre unos grupos y otros son abultadas –especialmente por la sobrerrepresentación de las elites con respecto a los otros dos– es revelador que sean ahora los representantes de las clases bajas quienes en sus cartas retengan proporcionalmente más un antiguo arcaísmo que ya había caído en desgracia desde hacía años ante las presiones normativas. De hecho, una revisión de los ejemplos con *quien* en la pluma de estos hablantes revela que, en muchos casos, la forma aparece en secuencias de carácter formular, como la despedida de las cartas. Un ejemplo representativo es el siguiente fragmento, correspondiente a una carta firmada por Remigia, una mujer de Soria que en 1942 escribía una carta a sus familiares, y en la que se despedía con el empleo de esta fórmula:

(20) ... les mando un respetuoso saludo; igualmente en casa de Gilbert, a los que estimo como familia, a los Sres. Remelom y Tauten y, en fín, a *quien* por mí pregunten mis recuerdos... (*Cartas muertas*, 1942).

Con todo, los ejemplos de la variante aparecen también, aunque de manera más ocasional, en otros sociolectos. Aquí la vemos, por ejemplo, en una carta de amor que el pintor gallego Felipe Bello Piñeiro dirigía a su amada en 1945:

(21) Te adjunto tres cartas. Aunque las personas a *quien* van dirigidas no están de momento en casa, insiste y pregunta porque en La Coruña es fácil de localizar a cualquiera (*Una pasión imposible*, 1945).

5.3. Algunos apuntes dialectales sobre el cambio

Como se recordará, entre los factores extralingüísticos que hemos considerado en el análisis figura la procedencia dialectal de los escritores, si bien la existencia de algunas lagunas en su configuración²¹ nos han impedido incluirlo en el análisis multivariable junto a los demás. Con todo, una revisión frecuencial de los datos disponibles arroja algunas regularidades dignas de mención. La más importante de todas ellas es quizá la mayor difusión de la forma novedosa (*quienes*) entre los escritores procedentes de las provincias vasco-navarras. Y ello en todos los periodos analizados, como se puede comprobar en la tabla 8, en la que se agrupan las frecuencias de aquellos grupos dialectales que cuentan con al menos diez ocurrencias de la variable en cada periodo:²²

Procedencia	1581–1660		1661–1740		1741–1820		1821–1950	
	N	%	N	%	N	%	N	%
País Vasco-Navarra	14	61	41	73	88	94	20	91
Asturias	-	-	-	-	28	93	9	90
Aragón	1	10	-	-	13	86	-	-
Castilla Vieja	9	17	3	23	119	92	37	86

²¹ En algunos casos, no sabíamos de dónde procedían esos escritores, ya que ese dato no aparecía ni en las ediciones correspondientes, ni en el interior de los escritos.

²² A diferencia de las demás tablas y gráficos del estudio, en esta ocasión ofrecemos las cifras de la variante novedosa, *quienes*. Las celdas ocupadas por un guion corresponden a aquellas regiones que o bien no tienen ejemplos en los periodos correspondientes, o bien estos no alcanzan la cifra mencionada de diez ocurrencias.

Madrid	9	8	9	39	-	-	62	80
Castilla Nueva	0	0	-	-	-	-	-	-
Extremadura	8	14	-	-	-	-	-	-
Andalucía	0	0	11	50	31	82	77	89
Regiones de habla catalana	1	7	30 ²³	66	14	82	38	82

Tabla 8: Distribución de las frecuencias de uso de *quienes* por procedencia dialectal

Obsérvese, en efecto, cómo, a diferencia de otros grupos dialectales, que tardan más en incorporarse a la nueva variante, los escritores procedentes de las regiones vasco-navarras parecen liderar este cambio, incluso desde la primera fase (61%), cuando la media de usos de *quienes* para el conjunto de la muestra no alcanzaba el 13%. La superioridad se sigue manteniendo claramente en la fase de expansión (1661–1740) (73%), y, aunque de forma más atenuada ya –dada la incorporación de las demás familias dialectales– también en el resto del proceso evolutivo, cuando los empleos de *quienes* son prácticamente categóricos entre los hablantes vasco-navarros.

¿Cómo interpretar este patrón dialectal recurrente? Una respuesta posible a este interrogante sería acudir al contacto de lenguas con el vasco. Normalmente, en esta lengua las oraciones de relativo no se construyen mediante la utilización de pronombres,²⁴ como en español, sino a través de la sufijación verbal, en concreto mediante el afijo *-n*. Así, las oraciones de (22) a (25) tendrían la siguiente equivalencia en euskera:²⁵

- | | |
|---|---|
| (22) El chico que ha venido era mi alumno | Etorri <i>deN</i> mutila nire ikaslea da |
| (23) Los chicos que han venido eran mis alumnos | Etorri <i>direN</i> mutilak nire ikasleak dira |
| (24) Ese es el chico de quien te hablé | Hori da aipatu <i>nizuN</i> mutila |
| (25) Esos son los chicos de quienes te hablé | Hauek dira aipatu <i>nizkizuN</i> neska-mutilak |

Como se puede apreciar en los ejemplos anteriores, el español no marca la distinción de número con el pronombre *que* y, como hemos visto en este trabajo, tardó siglos en establecerla con *quien*, y solo después de un largo proceso, todavía no del todo concluido. Por el contrario, la lengua vasca marca siempre en la forma verbal la referencia singular o plural del antecedente en cuestión. ¿Pudieron sentir los escritores vascos la necesidad de incluir en castellano los matices que habitualmente sí incorpora el euskera, incluida esa dualidad singular-plural del antecedente? ¿Podría explicar eso la tendencia abrumadora que muestran en todo momento al uso de la forma *quienes* con antecedente plurales, incluso en las fases iniciales del cambio, cuando este era todavía muy tímido en las demás regiones? Parece una interpretación sugerente, pero con los datos disponibles hay que tomarla, en todo caso, con precaución.

6. Conclusiones

²³ Las cifras de este grupo dialectal son poco representativas ya que en su mayoría se concentran en los textos de tres únicos escritores.

²⁴ Una excepción son las oraciones largas, en las cuales, para facilitar la comprensión, se recurre a la utilización de pronombres, en los que siempre se refleja el número: “Zein/zeintzuk”; “Nor/nortzuk”.

²⁵ Agradecemos muy sinceramente a Marian Leoz, filóloga vasca, sus explicaciones en torno a esta cuestión de la gramática vasca. Para más detalles sobre esta cuestión, véase Oyharçabal (2003).

Mediante las herramientas de la sociolingüística histórica y a partir de un corpus de casi cinco siglos integrado por textos cercanos al polo de la inmediatez comunicativa, en este trabajo hemos analizado la evolución de un largo cambio lingüístico, por el que las formas etimológicas del pronombre relativo *quien* con antecedentes plurales –prácticamente categórico durante el periodo medieval y hasta finales del siglo XVI– fue cediendo progresivamente el testigo a las variantes analógicas con *quienes*. Con todo, estamos ante uno de esos casos en los que el cambio no se acaba de completar, de ahí que, en el presente estudio, hayamos puesto el foco no en la variante triunfadora, como es más habitual en la lingüística diacrónica, sino en aquella que, aun moribunda, se resiste a desaparecer. En definitiva, nuestro objetivo ha sido comprobar cuáles han sido las fuerzas estructurales y no estructurales que han propiciado la retención de la forma invariante a lo largo de la historia, en un dilatado proceso que, a mediados del siglo XX, todavía no había concluido, y que, a juzgar por algunas recomendaciones normativas recientes, todavía es visible en la actualidad.

En ese largo proceso hemos distinguido cinco fases diferentes. En la primera (1500–1580), aparecen las primeras manifestaciones de variación, si bien estas son tan reducidas que no puede hablarse propiamente de la existencia de un cambio lingüístico. Las cosas empiezan a cambiar, sin embargo, en la etapa siguiente (1581–1660), cuando las formas analógicas comienzan a disputar ya algunas parcelas de uso a las formas invariables, un patrón evolutivo que se incrementará significativamente al final del periodo. De hecho, las últimas décadas de este actúan como antesala de la verdadera eclosión del cambio, cuando en el curso de los siguientes ochenta años (1661–1740), las proporciones de uso de los dos pronombres se invierten. A esta etapa seguirá un periodo de consolidación (1741–1820), en el que *quienes* continúa arrebatando usos a *quien*, hasta situarse en cifras cercanas a lo categórico. Con todo, los datos del estudio demuestran que este proceso se estabiliza en la fase de coda (1821–1950), un largo periodo de 130 años en el que las proporciones de las variantes se mantienen en cifras similares. Además, el hecho de que el factor cronológico no sea seleccionado en esta última etapa, a diferencia de lo que sucede con los anteriores (ver tabla 5), asienta la idea de estabilización de un cambio que, aun cercano a la completitud, no ha consumado definitivamente su ciclo.

Por otro lado, en el plano estructural hemos comprobado que la variación se ha visto restringida a lo largo de la historia por diversos factores, pese a que la impronta de estos se ha debilitado con el paso del tiempo. El más robusto de todos es el tipo de oración relativa, de tal manera que, durante buena parte del periodo analizado, la retención de *quien* ha encontrado un aliado preferente en las oraciones especificativas. Sin embargo, el carácter minoritario de estas en el corpus –frente a la considerable mayor recurrencia de las explicativas–, y el inexorable proceso de expansión del pronombre plural a partir del siglo XVIII han jugado en su contra, hasta el punto de que, en la última etapa, el factor deja de ser seleccionado como significativo por el análisis de regresión. Del mismo modo, la variación y el cambio lingüístico se han visto condicionados en algunas fases por el carácter simple o compuesto de los antecedentes y por la categoría semántica de estos. Así, hemos visto cómo los casos de coordinación de antecedentes favorecían la variante novedosa en detrimento de *quien*, y lo mismo sucedía con aquellos en los que participaba el nombre propio. Ahora bien, la relevancia de estos dos factores es menor que la del tipo de oración relativa, ya que se deja sentir sobre todo en la fase inicial, y en menor medida en la fase de eclosión del cambio, para neutralizarse completamente a partir de mediados del siglo XVIII.

En el plano extralingüístico, hemos advertido también que la variación se ve condicionada en varios momentos por el estatus social de los escritores, aunque con algunos cambios

radicales en la dirección explicativa. Así, en el periodo de expansión (1661–1740), el mantenimiento de *quien* encuentra todavía un auxilio en las elites sociales, que se resisten así a lo que parece un cambio desde abajo, favorable a la variante novedosa, e impulsado prioritariamente por el resto de la sociedad. Con el tiempo, esta distribución se neutralizará, para aparecer de nuevo en la etapa de estabilización, aunque esta vez con un sentido muy diferente. En ella, la variante antigua aparece asociada preferentemente a las clases bajas, como un arcaísmo lingüístico que surge, por ejemplo, en algunas secuencias formularias del género epistolar, y del que se alejan en mayor medida las clases medias, y, sobre todo, las altas, vinculadas ya de manera mucho más nítida a la norma que prescribe el empleo del pronombre plural.

Por último, el factor dialectal nos ha permitido vislumbrar algunas preferencias por la nueva variante en los escritores procedentes de las provincias vasco-navarras, quienes a lo largo de todo el proceso muestran una inclinación manifiesta por el empleo del pronombre *quienes*, incluso en las etapas iniciales, en las que estos usos eran claramente minoritarios en otras latitudes. La posible incidencia del contacto con la lengua vasca, que marca siempre la variación de número entre los afijos verbales en aquellos casos en los que el castellano no lo hace –el caso de *que*– o ha tardado siglos en hacerlo –como hemos visto en *quien(es)*– se plantea como una hipótesis sugestiva, aunque las lagunas en torno a este factor y los desequilibrios muestrales existentes, nos llevan a tomarla con precaución.

Como señalábamos al principio, el caso de variación que nos ha ocupado en este trabajo recuerda al de otras variantes que un día fueron la estrella de ciertos paradigmas lingüísticos, condición que perdieron con el paso del tiempo, aunque sin llegar a desaparecer por completo, recluidas en determinados nichos lingüísticos y extralingüísticos. Un ejemplo de estas formas moribundas en español es la perífrasis *haber de* + infinitivo, cuyos usos deónticos a lo largo de la historia hemos estudiado en otro lugar (Blas Arroyo 2018). Como *quien* en las oraciones relativas con antecedente plural, *haber de* + infinitivo fue durante siglos la perífrasis no marcada para la expresión de contenidos obligativos, parcela semántica que disputó con otras como *tener que* y *deber (de)* + infinitivo, que terminarían por arrinconarla, relegándola a la expresión de valores modales periféricos (no prototípicamente deónticos), así como a algunos usos dialectales (el español en las regiones de habla catalanas) y estilísticos (uso preferente en los registros formales y en la lengua escrita). Con todo, las semejanzas con *haber de* terminan ahí. Para empezar, el proceso de cambio favorable a la variante alternativa fue mucho más abrupto en el caso de *quien*, pronombre que, como hemos tenido ocasión de comprobar, apenas superaba el 18% de ocurrencias a finales del siglo XVIII. Por el contrario, el abandono de *haber de* fue mucho más lento, de tal manera que hasta la segunda mitad del siglo XIX, todavía superaba a sus rivales en la expresión de la obligación. De otro lado, el condicionamiento variable de las dos formas fue también diferente. Así, *haber de* fue sensible durante muchos periodos de la historia a ciertas restricciones lingüísticas (persona, polaridad, grado de impersonalidad) y estilísticas, algunas de las cuales se mantuvieron hasta el final (por ejemplo, la asociación con la impersonalidad y la comunicación más distante y formal). Sin embargo, hemos visto cómo en la alternancia entre *quien* y *quienes*, los predictores que un día fueron determinantes para explicar la variación desaparecen pronto, en muchos casos a mediados ya del siglo XVIII. Por último, las dos variantes difieren también en su configuración sociolectal. Si en la primera mitad del siglo XX, *haber de* muestra una clara estratificación lineal, con las clases altas en cabeza de sus realizaciones, seguidas a distancia por las medias y todavía más por las bajas, en estas

páginas hemos visto cómo lo contrario ocurre justamente con los empleos de *quien* con antecedentes plurales.

A la diferente configuración de estas dos formas moribundas han podido contribuir factores de diversa naturaleza. Desde el punto de vista estructural, por ejemplo, a *haber de* le quedan todavía algunas parcelas semánticas, dialectales y sociolectales en las que medrar, a diferencia de *quien*, cuyos usos están mucho más restringidos. Por otro lado, el pronombre *quien* no solo tienen como rival al plural *quienes*, sino también a *que* (“esos son los chicos de *quien/quienes/los que* te habló”), que desde hace siglos disputa a los dos anteriores esta parcela sintáctica. A todo ello hay que sumar una razón extralingüística de peso: como hemos visto, el uso de *quien* con antecedentes plurales está en el punto de mira de las actuales prescripciones normativas, lo que no ocurre con *haber de*.

En consecuencia, el futuro que espera a *quien* como pronombre relativo en las oraciones con antecedente plural no es nada halagüeño. En todo caso, un análisis futuro, con muestras más actuales que las recogidas en este trabajo, podría certificar (o no) este vaticinio.

REFERENCIAS

- Blas Arroyo, José Luis. 2018. “Comparative variationism for the study of language change: five centuries of competition amongst Spanish deontic periphrases.” *Journal of Historical Sociolinguistics* 4(2), 177–219.
- Blas Arroyo, José Luis & Margarita Porcar. 2016. “Un marcador sociolingüístico en la sintaxis del Siglo de Oro: patrones de variación y cambio lingüístico en completivas dependientes de predicados doxásticos.” *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana (RILI)* 14(2), 157–185.
- Blas Arroyo, José Luis & Mónica Velando. 2016. “Los límites de la variación: adverbios y pronombres en subordinadas de relativo del siglo XVI. Sociolingüística histórica a partir de un corpus de inmediatez comunicativa.” *Scriptum Digital* 5, 147–180.
- Blas Arroyo, José Luis & Mónica Velando. 2017. “Sobre puntos de la gramática particularmente resistentes al cambio: cuatro (largos) siglos en la evolución de las relativas oblicuas de lugar. Un análisis variacionista.” *Borealis. International Journal of Hispanic Linguistics* 6(1), 139–174.
- Blas Arroyo, José Luis & Mónica Velando. 2019. “Fases y condicionantes en un cambio gramatical abrupto: origen y expansión del relativo *quienes* en el español medio (1500-1740).” *Revue de Linguistique Romane* (en prensa)
- Blas Arroyo, José Luis & Javier Vellón. 2018. “On the trail of grammaticalisation in progress: has *el que* become a compound relative pronoun in the history of Spanish prepositional relative clauses?.” *Probus. International Journal of Romance Linguistics* 30(1), 1-45.
- Brucart, José María. 1999. “La estructura del sintagma nominal: las oraciones de relativo.” En Violeta Demonte & Ignacio Bosque (coords.), *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa, vol. 1, 395–522.
- Cano, Rafael. 1996. “Lenguaje ‘espontáneo’ y retórica epistolar en cartas de emigrantes españoles a Indias.” En Thomas Kotschi, Wulf Oesterreicher & Klaus Zimmermann (eds.), *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*. Madrid: Vervuert-Iberoamericana, 375–404.
- Chambers, Jack. K. & Peter Trudgill. 1998. *Dialectology*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Conde Silvestre, Juan Camilo. 2007. *Sociolingüística histórica*. Madrid: Gredos.
- Corominas, Joan & José Antonio Pascual. 1980–1991. *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*. Madrid: Gredos.
- Dossena, Marina & Ingrid Tieken-Boon van Ostade (eds.). 2008. *Studies in Late Modern English Correspondence: Methodology and Data*. Bern: Peter Lang.
- Eberenz, Rolf. 1991. “Castellano antiguo y español moderno: reflexiones sobre la periodización en la historia de la lengua.” *Revista de Filología Española* 71, 79–106.
- Elspass, Stephan. 2012. “The use of private letters and diaries in sociolinguistic investigation.” En Juan M. Hernández-Campoy & Juan C. Conde Silvestre (eds.), *The Handbook of historical sociolinguistics*. Malden, MA: John Wiley & Sons Inc., 156–169.
- García Mouton, Pilar. 1999. “Tratamientos en las cartas de Indias.” En Amparo Morales, Eduardo Forastieri Braschi, Julia Cardona & Humberto López Morales (eds.), *Estudios de lingüística hispánica. Homenaje a María Vaquero*. San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 263–276.
- Girón Alconchel, José Luis. 2004. “Cambios gramaticales en los Siglos de Oro.” En Rafael Cano Aguilar (coord.), *Historia de la lengua española*. Barcelona: Ariel, 859–893.
- Gómez Asencio, José Jesús (comp.). 2001. *Antiguas Gramáticas del Castellano*. Colección Clásicos Tavera, Madrid: Digibis Publicaciones Digitales, Mapfre-Fundación Histórica Tavera.
- Gómez Torrego, Leonardo. 1997. *Gramática didáctica del español*. Madrid: Ediciones SM, 8.ª edición, 2002.
- Hebda, Anna. 2012. “Phonological Variables.” En Juan Manuel Hernández-Campoy & Juan Camilo Conde-Silvestre (eds.), *The Handbook Of Historical Sociolinguistics*. Chichester, UK: John Wiley & Sons, 237–251.
- Hernández-Campoy, Juan Manuel & Natalie Schilling. 2012. “The Application of the Quantitative Paradigm to Historical Sociolinguistics: Problems with the Generalizability Principle.” En Juan Manuel Hernández-Campoy & Juan Camilo Conde-Silvestre (eds.), *The Handbook of Historical Sociolinguistics*. Chichester, UK: John Wiley & Sons, 63–79.
- Iglesias Casal, Isabel. 1992. “Sobre algunos casos de “neutralización” de pronombres y adverbios relativos en el castellano de los siglos XVI y XVII.” En Manuel Ariza Viguera (coord.), *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua española*. Madrid: Pabellón de España, vol. 1, 511–518.
- Iglesias Casal, Isabel. 1996. *Los relativos en la prosa renacentista castellana*. Oviedo: Departamento de Filología Española.
- Johnson, Daniel Ezra. 2009. “Getting off the GoldVarb standard: Introducing Rbrul for mixed-effects variable rule analysis.” *Language and Linguistics Compass* 3(1), 359–383.
- Kerswill, Paul. 2013. “Koineization.” En Jack K. Chambers, Peter Trudgill & Natalie Schilling-Estes (eds.), *The Handbook of Language Variation and Change*. Oxford: Wiley-Blackwell, 519–535.
- Labov, William. 1966. *The Social Stratification of English in New York City*. Washington, D.C.: Center for Applied Linguistics, 2.ª edición, 2006. Cambridge/Cambridge U. Press.
- Labov, William. 1994. *Principles of linguistic change: internal factors*. Philadelphia: Blackwell Publishing Co.

- Labov, William. 2001. *Principles of Linguistic change*. Volume II: Social Factors. Oxford: Blackwell.
- Lapesa, Rafael. 1980. *Historia de la lengua española*, Madrid: Gredos.
- Lope Blanch, Juan Miguel. 1997. "Sobre la forma plural *quienes*." *Anuario de Letras: Lingüística y filología. Homenaje a Rafael Lapesa*. XXXV, 283–291.
- Lope Blanch, Juan Miguel. 1998. "Los relativos en la segunda carta de Hernán Cortés." En Claudio García Turza *et al.* (eds.), *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Logroño: Universidad de La Rioja, vol. I, 573–580.
- López Ruano, Raquel Evangelina. 2011. "Los relativos: usos y valores a partir de un texto del siglo XVI." *Anuario de Estudios Filológicos* XXXIV, 77–95.
- Menéndez Pidal, Ramón. 1904. *Manual de gramática histórica española*. Madrid: Espasa-Calpe, 6.^a edición, 1941.
- Moliner, María. 1966–1967. *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos, 2.^a edición, 1998.
- Nevala, Minna. 2009. "Altering distance and defining authority: person reference in Late Modern English." *Journal of Historical Pragmatics* 10 (2), 238–259.
- Nevalainen, Terttu & Helena Raumolin-Brunberg. 1996. *Sociolinguistics and Language History. Studies based on the Corpus of Early English Correspondence*. Amsterdam & Atlanta GA: Rodopi.
- Nevalainen, Terttu & Helena Raumolin-Brunberg. 2003. *Historical sociolinguistics: language change in Tudor and Stuart England*. London: Longman Pearson Education.
- Oesterreicher, Wulf. 2004. "Textos entre inmediatez y distancia comunicativas: el problema de lo hablado escrito en el Siglo de Oro." En Rafael Cano (coord.), *Historia de la lengua española*. Barcelona: Ariel, 729–769.
- Okulska, Urszula. 2010. "Performing the world of politics through the discourse of institutional correspondence in Late Middle and Early Modern England." En Urszula Okulska & Piort Cap (eds.), *Perspectives in politics and discourse*. Amsterdam: John Benjamins, 173–197.
- Oyharçabal, Bernard. 2003. "Relatives." En José I. Hualde & Jon Ortiz de Urbina (eds.), *A Grammar of Basque*. Berlin: Mouton de Gruyter, 763–822.
- Palander-Collin, Minna & Minna Nevala (eds.). 2005. *Letters and Letter Writing*. Número especial del *European Journal of English Studies* 9/1.
- Penny, Ralph. 2000. *Variation and Change in Spanish*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Poplack, Shana. 2011. "Grammaticalization and linguistic variation." En Heiko Narrog & Bernd Heine (eds.), *The Oxford Handbook of Grammaticalization*. Oxford: Oxford University Press, 209–224.
- Poplack, Shana & Elisabete Malvar. 2007. "Elucidating the transition period in linguistic change: the expression of the future in Brazilian Portuguese." *Probus* 19(1), 121–169.
- Poplack, Shana & Sali A. Tagliamonte. 2001. *African American English in the diaspora: tense and aspect*. Oxford: Blackwell.
- Raumolin-Brunberg, Helena. 2005. "Language change in adulthood: Historical letters as evidence." *European Journal of English Studies* 9(1), 37–51.
- Real Academia Española. Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <<http://www.rae.es>>.

- Real Academia Española. *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española (NTLLE)* [en línea]. Disponible en <http://www.rae.es/recursos/diccionarios/diccionarios-antteriores-1726-1992/nuevo-tesoro-lexicografico>.
- Real Academia Española. 2001. *Diccionario de la lengua española* (22.^a edición) [en línea]. Disponible en <http://lema.rae.es/drae2001/>.
- Real Academia Española. 2005. *Diccionario panhispánico de dudas (DPD)* [en línea]. Disponible en <http://www.rae.es/recursos/diccionarios/dpd>.
- Real Academia Española. 2006. *Diccionario esencial de la lengua española (DELE)* (versión sencilla y actualizada de la 22.^a edición) [en línea]. Disponible en <http://www.rae.es/recursos/diccionarios/desen>.
- Real Academia Española. 2009. *Nueva gramática de la lengua española (NGLE)*, vol. Morfología y Sintaxis I. Madrid: Espasa Libros.
- Real Academia Española. 2014. *Diccionario de la lengua española* (23.^a edición) [en línea]. Disponible en <http://dle.rae.es/?w=diccionario>.
- Sankoff, David. 1988. “Sociolinguistics and syntactic variation.” En Frederick Newmeyer (ed.), *Linguistics: The Cambridge survey*. Cambridge: Cambridge University Press, 140–161.
- Schneider, Edgar W. 2013. “Investigating Historical Variation and Change in Written Documents: New Perspectives.” En Jack K. Chambers, Peter Trudgill & Natalie Schilling-Estes (eds.), *The Handbook of Language Variation and Change*, Malden, MA: John Wiley & Sons Ltd, 57–81.
- Seco, Manuel. 2000. *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- Tagliamonte, Sali A. 2012. *Variationist sociolinguistics: change, observation, interpretation*. Malden, MA: Wiley- Blackwell.
- Torres Cacoullos, Rena. 2011. “Variation and Grammaticalization.” En Manuel Díaz Campos (ed.), *Handbook of Hispanic Sociolinguistics*. Oxford: Blackwell, 148–167.
- Trudgill, Peter. 1974. *The Social Differentiation of English in Norwich*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tuten, Donald. 2003. *Koineization in Medieval Spanish*. Berlin / New York: De Gruyter.
- Urrutia Cárdenas, Hernán & Manuela Álvarez Álvarez. 1988. *Esquema de morfosintaxis histórica del español*. Bilbao: Publicaciones de la Universidad de Deusto, 2.^a edición.
- Vries, Mark. 2002. *The Syntax of Relativization*. Utrecht: LOT.